

El Olmo y el marrano

— Apólogo —

Un olmo solitario elevaba sus ramas cielo arriba, en constante oración, pidiendo á Dios el agua para los resecos campos y alegrando el paisaje con su verdor perenne y el incesante mover de sus hojas, que parecían inmenso enjambre de aladas mariposillas.

Un día de los más ardientes de Julio, acertó á pasar por allí un marrano y acosado por el calor que le abrasaba las entrañas, no bien divisó la sombra que proyectaba el olmo, se lanzó á ella, tumbándose á la bartola junto al tronco. Pero,—cosas de cochinos,—una vez hubo descansado y tomado aliento al abrigo de aquella sombra refrigerante: empezó á sentir ciertas punzadas en el estómago y á hozar en la tierra buscando el *con que* acallarlas; pero como nada halló y como era él un *ingrato*..... digo, un bruto hecho y derecho, levantó con despecho la innoble cabeza, miró la magnífica copa del árbol, y gruñó:

—A fe mía que fué bárbaro el hombre que perdió el tiempo en plantarte, árbol inútil. Ni una mala bellota pende de tus ramas, con ser tantas y tan altas... Más que tú, tan alto y tan ufano, vale un repollo. Por una berza cualquiera, diera yo todo ese tronco y esas ramas.... ¿Para qué sirves? Dicen los hombres que eres bello, que das vida á esta llanura árida y seca; pero maldita sea tanta belleza que no da fruto.

—Injusto eres conmigo, animal innoble—contestó el olmo,—que si no te doy bellotas, te he dado ya cuanto podia darte, frescor y sombra, y me paso la vida alzando al cielo los brazos pidiéndole la lluvia que hace crecer las berzas y las coles. Cada uno nace para lo que nace: tú para nutrir el estómago del hombre; yo para mitigar su sed de belleza, con la diferencia de que yo alimento su espíritu y tú su carne, que yo le enseño á mirar al cielo, que es su patria, con mis ramas: tú á

revolcarse en el fango de todas las concupiscencias.... Y yo no te desprecio, que tú, como yo, somos notas de la Divina Harmonía.

Volvió la espalda el cerdo y lanzó un gruñido.

El olmo, con el suavísimo frescor de sus hojas, prosiguió su plegaria.

Angel Ruiz y Pablo.

Ruina y abandono de Mahón en 1546 *

Nouerint uniuersi q. anno anat dominj .MDxxxvij. die autem vicesima quarta mensis octobris intitulata coram multum spect. et magnifico Reg. Gub. et locum. gen. comparuit honor. Franciscus Coll, sindicus ville de Maho, insule minoricarum et obtulit quandam patentem papiream prouissionem manu me celcitudinis firmatam sigilo que regie altenique solemnitatibus more regie sint expeditam tenoris seguentis:

Don Phelip per la gracia de Deu, princep de las Asturias y de Gerona primogenit dels Reynes de Castilla, de Arago, de Leo, de las dos Sicilies etc. Governador general dels Regnes de la corona de Arago, Duch de Montblanch y senyor de la Ciutat de Balaguer. A lo spectable noble e magniffich amat caualler det emperador Rey nostre senyor y son lochtinent y capita general en lo Regne de Mallorques, Don Phelip de Ceruello o, al Regent la dita locht. gral. o regent la camara en lo dit Regne; salut y dilectio. Per part de mossen Miquel Sureda, Sindich a nos embiat per los de la vila y terme de Maho, de la illa de Manorcha, nos es stada feta relatio dient que per raho de la ruina, destructio y depopulatio de la dita vila de Maho, molts dels vehins y habitants de aquella y los no opulents y qui mes facultats tenien, han desemperat la terra y han transferit son domicili en la vila de Ciutadella y en altres parts de la dita ylla y que han pretes y pretenen substraures de no pagar ni contribuir en los carrechs, dentes é imposicions de dita vila e terme de aquella, etiam de aquels en los quals son obligats com tots los altres vehins y habitants de la dita vila y terme, de forma que axi en lo que toca al gouern y regiment de dita vila com encara quant de la defensico y popula-

* Publicado anteriormente en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Palma*, correspondiente al mes de Noviembre de 1895.